

Kline llama un complejo nacional de inferioridad —“no somos capaces”. (p. 135). Colombianos importando ideas y tecnologías, adaptándolas a su propia experiencia: ¿es éste otro tipo de mestizaje?

Los conceptos de mestizaje y criterios indoamericanos que propone Morales Benítez son estimulantes. El no es el único que ha sugerido o empleado ideas sobre el tema. La dificultad de aplicar estos conceptos se halla en el hecho de que los estudiosos no han llegado a unas definiciones comunes ni han desarrollado una metodología sistemática para investigarlos, probarlos, o criticarlos. Morales Benítez nos ha llamado nuestra atención sobre una idea muy heurística. Lo que nos falta ahora es alguien o un equipo de investigadores quienes puedan aplicar los conceptos en estudios o monografías, sistemáticos, disciplinados y críticos.

\*\*\*

#### Obras citadas

- Kline, Harvey F., *Colombia, Portrait of Unity and Diversity*, Westview Profiles, Nations of Contemporary Latin America, Boulder, Colorado, Westview Press, 1983, 168 págs., bibliografía, índice, ilustraciones, mapa.
- López de Mesa, Luis, *De cómo se ha formado la nación colombiana*, Medellín, Editorial Bedout, 1970, 284 págs. Se publicó primero en 1934.
- , *Perspectivas culturales*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1949, 167 págs.
- , *Escrutinio sociológico de la historia colombiana*, 2a. ed., Biblioteca Eduardo Santos, Vol. 10, Bogotá, Editorial ABC, 1956, 364 págs., mapa. Se publicó primero en 1955.
- De la Pedraja Tomán, René, *Historia de la energía en Colombia, (1537-1930)*, Bogotá, El Ancora Editores, 1985, 231 págs., índice.
- Traba, Marta, *Historia abierta del arte colombiano*. Bogotá, Colcultura, Instituto Colombiano de la Cultura, 1984, 292 págs., índice, bibliografía. Se publicó primero en 1968.

**Bodgan Piotrowski**

## La realidad colombiana en su narrativa contemporánea

*Aspectos antropológico-culturales e históricos*  
Cuadernos del Seminario Andrés Bello No. 2,  
Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988,  
288 págs.

Yolanda Forero-Villegas  
*Universidad de Colorado, Boulder*

El Seminario Andrés Bello, órgano docente del Instituto Caro y Cuervo, es la institución que se ha encargado de dar a conocer las letras colombianas en el extranjero. Año tras año acuden a sus aulas estudiantes de diversos puntos del planeta con el fin de realizar estudios de postgrado, ya en lingüística española, ya en literatura hispanoamericana, o para hacer investigación que les servirá luego para obtener un título de estudios superiores en su país de origen. El libro de Bodgan Piotrowski es una muestra elocuente del trabajo que se ha efectuado dentro del marco del Seminario. Se trata pues de una obra que originalmente fue presentada como tesis doctoral en la Universidad de Varsovia, y cuyo material de investigación fue recopilado durante la estancia del autor en Bogotá, disfrutando de una beca en el Seminario Andrés Bello.

Comienza este estudio presentando la literatura colombiana como una literatura nacional con todo su derecho de autonomía. Esta idea prevalecerá a todo lo largo de la obra de Piotrowski, y es además el pilar de apoyo para justificar la elección de la narrativa como el género que representa la realidad nacional, entendiendo este género como un documento que evidencia el proceso de constitución de Colombia como nación autónoma y única.

En el preámbulo de su libro, el crítico polaco propone una lectura histórica de la narrativa colombiana, fundamentada en presupuestos teóricos de Michal Glowinski:

“[...] se puede leerla [la obra literaria] no como texto, a base del cual podemos enterarnos de algo, sino como denominador del proceso histórico, como un hecho histórico que jugó un papel, que fue causante de algo...” (citado en la página 13). Para esta lectura histórica Piotrowski elige de la narrativa contemporánea (tomando el término contemporánea como perteneciente al siglo XX) tres novelas que clasifica en: la novela costumbrista-criollista, la novela de tema indígena y la novela de la violencia.

El primer capítulo justifica la selección de las novelas dentro de su contexto literario y nacional. Así, toma *La marquesa de Yolombó* de Tomás Carrasquilla como obra representativa de una tendencia costumbrista, y como novela histórica con personajes y hechos que representan la realidad de una época. Para su segunda categoría de novelas, el autor se vale de *Toá. Narraciones de caucherías* de César Uribe Piedrahita y *4 años a bordo de mí mismo* de Eduardo Zalamea Borda; estas novelas se presentan como baluarte de una novelística preocupada por conocer la vida de los aborígenes colombianos. Por último, las novelas de la violencia (unas cincuenta más o menos) se muestran como la prosa fabulada del período de “La violencia” que azotó a Colombia entre los años 1949 y 1957. Esta narrativa es para nuestro crítico la evidencia de una literatura comprometida en el sentido que le otorga Jean-Paul Sartre a este vocablo. La tesis de Piotrowski que palpita a través de su análisis crítico es la de que “*La literatura no se restringe a su literariedad. La forma concurre al éxito del libro, pero su temática influye en él por lo menos de igual manera*” (30).

La primera parte de esta obra se titula “Planteamientos temporales y espaciales”, y en ella se analizan estas dos dimensiones en los tres tipos de novela antes expuestos. El capítulo II trata del tiempo y el espacio en *La marquesa de Yolombó*. Carrasquilla enmarca su narrativa en el tiempo histórico — particularmente el siglo XVIII —, y de esta novela es posible inferir la manera como funcionaba el sistema socio-político de monarquía y virreinato. Además, la narración

posee un marco histórico de hechos trascendentes tanto en España como en el resto del mundo. Sin embargo, se nota que la presencia de la leyenda y la narración está compuesta con algunas alteraciones de la cronología histórica.

Al considerar el espacio, Piotrowski señala la ubicación de la novela en Yolombó, una población del departamento de Antioquia. Se alude a la exactitud que guardan las descripciones de las construcciones de la época colonial con lo que fueron estas construcciones en su tiempo. Muchos datos fueron cotejados por el crítico con notas provenientes del archivo de la Biblioteca Piloto de Medellín. Este capítulo termina afirmando que Carrasquilla concedió más importancia a la dimensión temporal en su obra, que a la espacial.

En el capítulo III, titulado “Esos indígenas vivían en aquel tiempo y en aquella región”, Piotrowski estudia las dos novelas que ha considerado como representativas del tema indígena. Al referirse a *Toá*, de Uribe Piedrahita, nuestro crítico indica la época a la que pertenecieron algunos personajes históricos presentes en el relato: el conflicto colombo-peruano en la Amazonia entre 1903 y 1908. También se refiere a la Casa Arana que aparece en la novela y cuya presencia en el Amazonas fue un pretexto para las ambiciones territoriales del gobierno peruano. El resurgimiento de este conflicto en el año de 1932 motiva la novela de Uribe Piedrahita.

La selva es entonces el espacio literario de *Toá*. En ella las descripciones de lugares y ríos — con los nombres reales — son tan detalladas, que demuestran el interés del autor por la precisión geográfica. Todos los personajes se presentan en una relación diferente con el medio ambiente, la selva. De este modo, para el protagonista Antonio de Orrantía la selva está llena de peligros en tanto que para colonos e indígenas la selva constituye un modo de vida. En cualquier caso, la idea dominante es la de que el hombre ha de someterse a las leyes de la naturaleza.

En *4 años a bordo de mí mismo* de Zalamea Borda, Piotrowski señala que pese a que no hay rasgos temporales muy explícitos, el período de tiempo de la narración puede

establecerse. Sin embargo, nuestro crítico afirma que "[...] el tiempo histórico de la acción novelesca no es muy representativo para una novela de tema indígena" (67). Piotrowski se dedica a estudiar la cultura indígena guajira representada en la novela como una cultura opuesta a la vida civilizada no indígena. El tiempo de la novela está dividido, de acuerdo con el análisis del crítico polaco, en un tiempo de la vida dentro de la civilización, y otro de la vida unida a la naturaleza.

El capítulo IV estudia las dimensiones de tiempo y espacio en las novelas de la violencia. El capítulo se inicia con un recuento histórico de lo que fue esta época. El autor apunta hacia las novelas como representativas de las diversas etapas históricas de este período. Así por ejemplo, *El 9 de abril* de Pedro Gómez Correa y *El monstruo* de Carlos H. Pareja son documentos de los acontecimientos sucedidos en torno al asesinato del líder político liberal Jorge Eliécer Gaitán. Otras novelas como *Cóndores no entierran todos los días* de Gustavo Alvarez Gardeazábal o *Viento seco* de Daniel Caicedo, incorporan hechos reales, datos históricos y lugares como puntos de referencia. Y finalmente, hay otra suerte de novelas que tratan de generalizar y universalizar lo que acaeció en la violencia como es el caso de *La mala hora* de Gabriel García Márquez, *El Cristo de espaldas* de Eduardo Caballero Calderón o *El día señalado* de Manuel Mejía Vallejo. En esta narrativa el espacio literario está constituido por espacios abstractos y su valor de representación de la realidad es más de denuncia que de testimonio.

La segunda parte llamada "Reflejos de la realidad" empieza con el capítulo V referente a *La marquesa de Yolombó*. Piotrowski se aplica ahora a escudriñar en los componentes étnicos de los personajes de esta novela. Se nos habla entonces de las familias españolas cuya actitud es preservar la sangre pura. Carrasquilla se valió de los antiguos apellidos españoles. Además, el autor de este estudio advierte la presencia de los criollos —inferiores en la escala social—, los indígenas y los negros, de posición muy humilde. Según nuestro crítico, Carrasquilla

hace hincapié en la postura de los españoles que no pueden renunciar a la tradición de la Metrópoli.

Hay otros elementos culturales de la época que se encuentran presentes en la novela. Se trata de instrumentos musicales y bailes que de acuerdo con Piotrowski, contribuyen a crear el ambiente de Yolombó. Los agujeros, la magia y la yerbatería combinada con las creencias europeas forma parte del mestizaje cultural representado en la novela. Este libro observa que en la novela de Carrasquilla se encuentra la religión como manifestación externa y como arma sarcástica de los gobernantes de la Colonia. Este estudio hace notar también las diversas referencias a la cultura neogranadina que aparecen en el relato.

El capítulo VI se dedica a la realidad representada en las novelas de tema indígena. Se indica pues que en *Toá* el viaje de Antonio de Orrantia permite al lector el conocimiento de las costumbres de varias tribus de la región amazónica. Piotrowski sugiere que Uribe Piedrahita no sólo quería mostrar la vida de los aborígenes sino preconizar su inevitable destino trágico.

Fuera de los aborígenes, los colonos caucheros son un elemento humano de suma importancia en *Toá*. Nuestro autor anota que en esta novela se "sugiere la importancia de la actuación de los caucheros colombianos, su labor de pioneros" (155). Y es así como el libro que reseñamos nota que *Toá* es un homenaje a los hombres que ayudaron a Colombia a la conservación de la Amazonia.

En el estudio de *4 años a bordo de mí mismo* se afirma que Zalamea Borda evalúa dos mundos diametralmente distintos, el occidental y el indígena mediante un procedimiento de contraste. En esta novela se observa la imagen cultural característica de la Guajira con su sistema administrativo, sus danzas, sus vestidos y sus valores culturales.

El capítulo VII denominado "Novelas, testimonios de la guerra partidista" pretende considerar la narrativa de la violencia como testimonio de este cruento proceso. Piotrowski va seleccionando novelas que son de algún modo representativas de un per-

sonaje político, un proceso, un hecho determinado.

En primer lugar, el crítico político alude a los relatos que muestran a los líderes políticos de la época representados. Ejemplos de ellos son Jorge Eliécer Gaitán, en *El 9 de abril* de Gómez Correa que aparece con el nombre de Eleázar Gahiala; Carlos Lleras es criticado en *Diálogo en la Reina del Mar* de J. J. García; el General Rojas Pinilla y el Coronel Duarte Blum aparecen en *Guerrilleros, buenos días* de Jorge Vásquez Santos. También son personajes de ficción en este tipo de narrativa, guerrilleros como el pájaro Lozano en *Cóndores no entierran todos los días* de Alvarez Gardeazábal. Se señalan además las novelas de Mejía Vallejo, Caballero Calderón y García Márquez que no muestran personajes históricos, sino que tipifican caracteres, actuaciones e ideologías. Estos personajes son entonces una elaboración literaria.

La narrativa de la violencia es también, a juicio del autor de esta obra, muestra del proceso de desintegración de los valores o causas de la Violencia. Se hace mención del éxodo rural hacia las ciudades motivado por el pánico. También se hace referencia a los hechos violentos como mutilaciones, violaciones y torturas. Muchas de estas novelas se presentan como un ataque directo a las instituciones oficiales y a la desidia en el cumplimiento de las leyes. Otro aspecto analizado es la actitud que esta narrativa toma frente a la participación del ejército colombiano: algunas lo defienden y otras, en cambio, lo critican encarnizadamente. De igual manera, se estudia la forma como enfrenta esta literatura tanto a Iglesia como a religión, mostrando posturas de estima, rechazo o una combinación de las dos.

La tercera parte y última estudia *El lenguaje como expresión nacional*. El capítulo viii llamado "El español colombianizado" comienza estudiando *La marquesa de Yolombó*. El estudio es esencialmente dialectológico, y en él se constatan las características del habla antioqueña incluidas en la obra de Carrasquilla echando mano de los datos recopilados por Luis Flórez en su libro *Habla y cultura popular en Antioquia*.

Al examinar las novelas de tema indígena Piotrowski indica la introducción de algunas muestras de idioma indígena en *Toá*. En *4 años a bordo de mí mismo*, también nota nuestro crítico el uso de algunas expresiones guajiras y algunas canciones. Empero, su atención crítica se centra en el análisis del lenguaje poético de Zalamea Borda.

La parte final de este capítulo, el análisis del lenguaje de la literatura de la violencia, dista mucho del título puesto al capítulo, "El español colombianizado". Piotrowski afirma que el modo de pensar de los personajes novelescos se refleja en su uso del idioma. Este modo de pensar a su vez corresponde con la época representada, la Violencia. Este es un concepto más universal, y el autor no alude en ningún momento a la colombianidad de este lenguaje. Aparte del lenguaje de los personajes, Piotrowski estudia las imágenes poéticas presentes en esta literatura. Las conclusiones de este libro son muy consecuentes con lo expuesto en sus capítulos y de ellas puede desprenderse la tesis de que este análisis pretende no separar la forma del contenido, aunque su discurso mismo la contradiga.

La obra de Piotrowski da a la luz muchos aspectos, que antes, si bien se daban por sabidos, no habían sido recogidos en un estudio crítico coherente. La división hecha por nuestro autor entre tiempo y espacio de un lado, y realidad reflejada del otro, parece demasiado artificial. Piotrowski tiene que, irremediamente, repetir mucho de lo expuesto en la primera parte, en la segunda. ¿Es posible realmente separar un hecho histórico del personaje autor del mismo, aunque sea en aras de la comodidad metodológica de una tesis académica?

El crítico polaco aboga en favor de la confrontación de la realidad extratextual con la realidad representada en el texto, como un valor intrínseco de la obra literaria. Esta premisa se demuestra con creces en el análisis crítico. Sin embargo, Piotrowski se va al otro extremo y cae en un pecado crítico: separar el contenido de la forma. Innumerables veces el discurso de Piotrowski equipara a autor y narrador. No hallamos ninguna instancia en la que se muestre la ficción como factor

que mediatiza la escueta realidad. Nos atrevemos a pensar que los teóricos de la literatura polacos en cuyos postulados teóricos parece basarse el autor de esta obra proponen una lectura histórica de la obra literaria, pero no en detrimento de su literariedad. Desafortunadamente, el lector no polaco, que no está familiarizado con esta teoría, no puede describir lo que realmente subyace al análisis de Piotrowski. Este lector merecía más explicaciones y más citas al respecto. Nuestro crítico salva su responsabilidad de tratar la novela como realización artística, sobre todo al dar el subtítulo de su obra, aspectos antropológicos-culturales e históricos. Lo anterior no impide que el estudioso de la literatura se decepcione al ver el incisivo corte entre forma y contenido que hace Piotrowski al analizar nuestra narrativa.

Con todo, el estudio de este crítico contribuye de manera positiva al estudio de la narrativa colombiana. La labor investigativa de Piotrowski es loable. Todas sus afirmaciones están documentadas con datos y argumentos contundentes. El término contemporáneo como englobante del siglo XX es un tanto preocupante. Sin duda que los planteamientos de Piotrowski de una literatura nacional se derrumbarían, si se aplicasen a una narrativa también contemporánea, la de nuestros días, en la que lo nacional habría que definirlo en términos totalmente distintos.

La iniciativa del Instituto Caro y Cuervo es de aplaudir. Nos alegramos de ver salir a la luz pública el producto de los esfuerzos de alumnos y exalumnos del Seminario Andrés Bello. Estamos ansiosos por recibir el tercer cuaderno que indudablemente constituye motivo de orgullo para quienes tuvimos la oportunidad de asistir a sus aulas.

**Juan Manuel Roca**

## **Una carta (abierta) rumbo a Bogotá**

Bogotá, Ediciones El Caballero Mateo,  
1987, 87 págs.

Ben Heller  
*Universidad de Washington, St. Louis*

Querida Alicia,

Hace meses que te debo una carta, pero ya te lo había dicho antes de que te fueras, soy poco regular en mi correspondencia, si la tengo, pues la mayoría de mis amigos no me escriben porque es como tirar piedras a un pozo. Apenas escuchas un "¡pin!" de respuesta. Y ahora me dicen que te quedas allí, sumida en la lejanía, en ese país donde "crecen la rabia y las orquídeas por parejo", según dice nuestro amigo (aunque distante y desconocido para mí) Juan Manuel Roca. ¿Qué vamos a hacer contigo? ¿Qué provocó esta nueva inmovilidad? ¿Por qué nos privas de tu tímida, efervescente, cariñosa compañía? — Este país, ¿dices? Qué locura, mujer. ¿O es que sea locura?

Recibí recientemente una copia del número del *Boletín Cultural* en que publicaste una excelente reseña de la última colección de poesía de Juan Manuel, *País secreto*. Como ya me habías mandado un ejemplar del mismo libro, y habíamos intercambiado algunas reacciones vagas acerca de ello, tomé tu reseña como una carta abierta dirigida directamente a mí. Por esta razón, y tomando en cuenta la carta que te debo, quiero que mi propia reseña del libro sirva también como carta abierta pero personal. O sea: deja que *País secreto* nos proporcione el papel sobre el cual nos escribimos. Así la poesía puede recuperar su más antigua función social, de re-ligación.

Este modo de comunicarnos no parecería extraño al yo lírico del poemario, puesto